

Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica

ISSN: 0212-2952

<http://dx.doi.org/10.5209/DICE.57722>EDICIONES
COMPLUTENSE

Murcia, Claude (ed.), *Juan Benet et les champs du savoir*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 2015, 252 pp. ISBN 978-2-87854-669-9

“Creo en los pantanos, en la necesidad de regular el agua. Con la literatura disfruto, que es una forma de creer en ella”. La afirmación de Juan Benet, recogida en su *Cartografía personal*, es un buen punto de partida para abordar el reciente *Juan Benet et les champs du savoir*, toda vez que esta doble creencia apunta la veta de su obra, o más bien la diaclasa, cuya formación aquí se explora: la conjunción de la literatura con otros saberes —particularmente los científicos— que en principio parecen ajenos a ella o cuya presencia en textos literarios es más bien desacostumbrada.

Juan Benet et les champs du savoir se compone de dieciocho artículos (a los que se le suman dos textos introductorios) que alternan la lengua de Proust (diez artículos) con la de Benet (los ocho restantes). A su vez, dos grandes bloques, titulados “Les stratégies de la connaissance” y “Hibridations poétiques”, estructuran el conjunto. Si el primero se centra en la epistemología que se deriva de diversos aspectos de la obra benetiana, el segundo parece más orientado hacia la interdisciplinariedad que caracteriza sus novelas y ensayos, si bien las fronteras, al igual que las de los distintos saberes en el universo del autor, son más bien difusas.

Es innegable que este libro se sitúa como colofón a una década de gran relevancia en la que han ido apareciendo importantes novedades sobre el autor de *Volverás a Región*: desde la recopilación de ensayos dispersos e inaccesibles que llevó a cabo la editorial cuatro (2007), hasta la reedición de todas sus novelas y libros señeros en la serie Debolsillo (2009-2015), pasando por la compilación de su teatro completo (2010), la cuidada antología de ensayos a cargo de Ignacio Echevarría (2011), la publicación de un libro de relatos inédito (2011) y de su correspondencia, también inédita, con Carmen Martín Gaité (2011). Esto parece confirmar que, si bien la benetiana tal vez sea una tribu literaria minoritaria, está lejos de hallarse en peligro de extinción.

Enmarcado en este contexto, el presente libro continúa la práctica, casi ya una tradición, de abrirse con un prólogo evocador firmado por un discípulo o escritor amigo (Benet, todo hay que decirlo, tuvo notables escritores amigos, que no amigos escritores). Vicente Molina-Foix hace, en este caso, los honores de los que en otras ocasiones se han ocupado Félix de Azúa, Javier Marías o Eduardo Mendoza, y evoca su descubrimiento de la primera novela del escritor y la fascinación experimentada ante ella.

Pero el meollo del libro lo constituyen, como hemos dicho, los diversos artículos que reflexionan sobre un rasgo ciertamente atípico y llamativo de la producción benetiana, como es la involucración de todo tipo de saberes científicos, artísticos o de otra índole en sus obras. «La escritura de Benet abunda en saberes especializados» (p. 32) tales como la geología, la física y la química, la historiografía o la geografía. Creo que, en términos generales, pueden establecerse dos grandes bloques paralelos

a los que estructuran el libro: por un lado, los análisis sobre aspectos relativos al empleo de nociones científicas, por otro, los que se centran en la intermedialidad que surge producto de la confluencia con otros discursos artísticos.

Así, en el primer bloque pueden citarse los estudios que se centran en cuestiones generales sobre las ideas de Benet en torno al conocimiento en general (Steinmetz), al saber científico (Le Marec y Jurdant, Lascaux) y su léxico (de Dios Monterde), a la geografía y cartografía (Liaroutzos, Murcia), a la historiografía (Garric, Carrera Garrido) o a la filosofía (Cazalas). Por otro lado, otros artículos focalizan su atención sobre aspectos relativos a ‘saberes artísticos’, a las formas en las que un texto literario puede interactuar con otros discursos artísticos como la pintura (Imperiale, Alexandrescu), la música (Bazhenova), o, claro está, desde una perspectiva intra-literaria, con hibridaciones, juegos o transferencias entre géneros literarios como lo autobiográfico-memorialístico (Díez) y la concepción temporal que implican (Candeloro), las fábulas (Daros, Pujante Segura) o la interacción entre lo teórico-ensayístico y lo diegético-narrativo (Martínez Duró, Grífol).

Uno de los puntos más interesantes de este libro es el hecho de que muchos de los artículos mencionados se centran en partes de la producción benetiana que con frecuencia han quedado orilladas en favor de sus grandes novelas y que cuentan con una bibliografía bastante escasa. Así, hasta cinco textos se dedican al análisis de la narrativa breve del autor: “Baalbec, una mancha”, “Una tumba” (Steinmetz), “Duelo” (Alexandrescu), *Trece fábulas y media* (Daros, Pujante Segura) o el híbrido *Del pozo y del numa*, a caballo entre narración y ensayo (Grífol). Algunos de los ensayos más característicos de Benet —si bien en general poco atendidos por la crítica— también centran las pesquisas del libro, como es el caso de *La inspiración y el estilo* (Candeloro, de Dios Monterde) o *¿Qué fue de la Guerra Civil?* (Carrera Garrido). Asimismo, se analiza el encaje de un libro de memorias tan singular en la producción benetiana como *Otoño en Madrid hacia 1950* en una poética tendente al rechazo y desconfianza de lo autobiográfico (Díez). Finalmente, el libro histórico divulgativo *Londres victoriano*, escrito por encargo y *a priori* quizás el menos interesante de su producción, ocupa uno de los estudios (Garric). Garric, sin embargo, leyendo el texto no como una obra histórica al uso sino como una obra de Juan Benet, logra sacarle un rédito inesperado, rastreando con agudeza las huellas de subjetividad que oculta y presentándolo como negativo “factual, cronológico, literal” (p. 61) respecto del papel del discurso científico en el resto de sus obras.

Pero no solo las obras literarias más desatendidas por la crítica hallan su espacio aquí, sino también las pinturas que el propio Benet realizó (Imperiale), tres de las cuales se reproducen en color con una notable definición (p.150-152) e, incluso, el pormenorizado mapa de Región que el autor de *Herrumbrosas lanzas* diseñó para la primera edición de dicha novela (Murcia). Murcia cartografía el mapa trazando vectores entre los elementos del mismo que apuntan a su ficcionalidad o a su realidad, a su auto-referencialidad o a la simbología del espacio. Discrimina, a su vez, dos sentidos de lo científico (p. 241) que pueden dar la pauta para Benet en su conjunto: de un lado, el léxico científico especializado y la presencia de saberes técnicos tienen un efecto de inclusión, un efecto de verosimilitud que *incluye* al lector en el universo de Región; de otro, tiene un consciente efecto de exclusión, ya que se trata de un léxico muy específico y difícil que raramente el lector conocerá en su totalidad. Así lo que hace este léxico científico denotativo es, paradójicamente, connotar, lo cual constituye, claro está, una función imprescindible de todo texto literario. Este doble filo de

los saberes científicos o técnicos, así como otras reflexiones que Murcia plantea en esta misma línea, dan un sentido de cierre al conjunto, confiriéndole un carácter unitario y coherente del que muchas veces carecen los libros producto de la agregación de distintas aportaciones de distintos autores.

Es también enriquecedora la contraposición que se plantea a este respecto, ya que entre los autores se cuentan tanto especialistas en la obra de Benet (por ejemplo, Claude Murcia, la editora, principal responsable de las ediciones francesas de sus obras), como (autodeclarados) no especialistas: a veces la mirada de un crítico no especializado en un determinado autor aporta, justamente por eso, una huida del anquilosamiento y circularidad analíticas. De este modo, *Juan Benet et les champs du savoir* contribuirá sin duda a consolidar tanto las filias como las fobias (la importancia en ambos casos) de la obra de este escritor, toda vez que cubre una región de Región amplia y transversal, sin duda llamativa al instante para todo aquel que se haya acercado a alguna de sus obras. La inclusión de discursos científicos, la conjunción de saberes, tonos y registros que este libro analiza nos permite, en definitiva, entender mejor cómo Benet contribuye a «hacer entrar la novela española en la modernidad» (p.239).

Rodrigo Guijarro Lasheras
Universidad Complutense de Madrid